DEFINICIÓN DE CULTURA, DEBATE INTERCULTURAL RATZINGER VS. BOFF, BUSH VS. MUNDO, EL MULTICULTURALISMO A DEBATE Y ANTROPOLOGÍA Y GLOBALIZACIÓN.

El concepto de cultura, en Ernst Cassirer, parte del sistema simbólico del sujeto, que marca la diferencia específica con el animal, pues le permite, transformar su entorno, en un mundo con sentido, que le lleva a un proceso de humanización.

Con el sistema simbólico desarrollado, el hombre da un salto cualitativo sin precedentes en la historia de la humanidad, pues, con ello el hombre supera el universo físico, para penetrar en un en universo simbólico.

Así logra, la inédita hazaña, de dar sentido a su mundo, de significar el entramado de relaciones, que existen en el mundo, dando lugar al arte, la religión, el lenguaje, el mito, creando así, "las formas de la vida cultural humana"[1].

Desde esta perspectiva, el hombre busca una forma más elevada del conocimiento para develar las leyes que rigen su mundo, por lo tanto, va construyendo sistemas de pensamiento más ordenados a través de estructuras lógicas de pensamiento que explican la complejidad de la realidad de una forma abstracta y no tanto empírica.

Esto requiere, un proceso de reflexión más sofisticado que lo lleva a la construcción de los sistemas simbólicos que se convierten en productos culturales que permiten al hombre construir un mundo habitable

[1] Cassirer, E. (1993). Antropología filosófica. Fondo de Cultura Económica, México. p. 27.

En el concepto de cultura de Cassirer, el lenguaje desempeña una función esencial, pues cada cosa tiene su nombre y con el símbolo significa los objetos del mundo físico con una palabra, para comprender el mundo y que generar un vínculo, entre el hombre y su realidad.

De ahí la necesidad de estructurar formas simbólicas que manifiestan la expresión espiritual del hombre como el mito y la religión que funcionan como referentes de sentido, que ayudan al hombre a trascender el mundo empírico para proyectar narrativas que ordenen su universo y les permitan acceder a profundas experiencias de vida, que cuyas manifestaciones simbólicas, se convierten en elevadas expresiones del espíritu humano.

En este sentido, considero que Cassirer, sostiene que la capacidad simbolizante del hombre, es la que da origen a la cultura, siendo ésta, una de las tantas funciones, que realiza la compleja pluralidad de la razón, que es multifuncional; y en su camino a la objetivación del espíritu, se manifiesta de diferentes maneras.

Sin embargo, estimo que esto se podría entender, como un reduccionismo cultural, pues la cultura está constituida, por otros elementos de carácter práctico, que se articulan, con la capacidad simbólica del hombre, y que generan, ese entramado de símbolos y acciones, que tienen un significada, al cual damos el nombre de cultura.

De esta manera, surgen formas simbólicas muy precisas, que dan lugar, a la gran gama de productos culturales, que hacen de la existencia humana un mundo con sentido, pues, “El principio del simbolismo, con su universalidad, su validez y su

aplicabilidad general, constituye la palabra mágica, el (sésamo ábrete) que da acceso al mundo específicamente humano, al mundo de la cultura"[2].

Pienso, que la postura de Cassirer, en torno a la cultura, tiene como objetivo primordial, evitar la reducción del espíritu a la dimensión racional, pues desde los albores de la filosofía griega, anunciaba el desarrollo de la razón hasta convertirse, en el ídolo de la modernidad.

Para Cassirer, con el surgimiento del sistema simbólico, hace su aparición el mundo de la cultura, en donde el hombre, supera su capacidad de representar la realidad y se convierte en un intérprete de la misma, pues el símbolo no admite lo que se declara acabado, determinado y estático en el pensamiento.

La cultura entendida desde esta perspectiva, permite al hombre, a construir nuevos mundos, que no se limitan a percepciones empíricas que describen la realidad como mera representación, sino que buscan a profundidad encontrar el sentido que articulan las formas simbólicas con las que el hombre interpreta la realidad para dar una respuesta a las preguntas fundamentales sobre su existencia.

A esto señalo que, para Cassirer, la cultura humana, se estructura en formas simbólicas que manifiestan, la evolución espiritual del hombre, como el mito y la religión, que funcionan como referentes de sentido, que ayudan al hombre, a acceder a profundas experiencias de vida, cuyas manifestaciones simbólicas, se convierten en elevadas manifestaciones del espíritu humano.

---

[2] Ibid. p. 35.

Sin embargo, la cultura se realiza en “un espacio y tiempo, que constituyen, la urdimbre en que se halla trabada, toda realidad”[3].

Para Cassirer, es una realidad, que toda producción cultural, está condicionada por el tiempo y el espacio en que surge, por ello decimos, que son parte de la historia y “no podemos concebir ninguna cosa real más que bajo las condiciones de espacio y tiempo”[4].

De esta manera, la cultura es la manifestación del espíritu humano, en los límites de un tiempo y espacio concreto, en donde el hombre, realiza la actividad cognoscitiva, como una forma de encontrar, la articulación de sentido, que se halla en la realidad.

Es evidente, que el hombre al ser histórico, está condicionado por el tiempo y el espacio, lo cual, le lleva a construir, un horizonte referencial, desde el cual, la realidad le aparece, como un mundo lleno de posibilidades, gracias a la capacidad simbólica que ha desarrollado y con la cual construye el universo cultural.

En esta perspectiva, el tiempo y el espacio, son condición indispensable, para el desarrollo de la cultura, pues son sus elementos estructurantes, que orientan el proceso evolutivo del hombre, hacia una organización y sistematización del conocimiento del mundo físico.

Por lo tanto, para Cassirer, la cultura, es una forma superior del espíritu humano, que se origina, en el surgimiento de la dimensión simbólica del hombre, que rompe

---

[3] Ibid. p. 40.
[4] Idem.

con el mundo de lo empírico y transforma el entorno animal, en un mundo con sentido, que va perfeccionando a través del lenguaje, el arte, la religión, la técnica, como una integración de toda la realidad.

Considero que la concepción de cultura en Cassirer funda una nueva forma de entender la cultura, que involucra una forma diferente de entender al hombre y sobre todo el conocimiento, pues como menciona Cassirer, se cambia la idea del hombre como animal racional al hombre como animal simbólico, pero también se rompe en la epistemología con el paradigma de la representación, pasando a una perspectiva, hermenéutica, que permite buscar, el significado de los universos simbólicos, que conducen a la articulación del sentido.

Y en nuestros tiempos, es vigente, la concepción de cultura de Cassirer, pues nos encontramos, con un escenario en donde, las simbolizaciones acerca de lo sagrado, impactan de manera directa, en la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas y esto lo vamos a constatar en el análisis de los textos de Ratzinger, Boff y Chomsky.

Haciendo el análisis, de la declaración Dominus Iesus, del entonces Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en donde se sostiene las tajantes afirmaciones, de que "Cristo es el único camino de salvación" y "fuera de la Iglesia no hay salvación"[5], es necesario repensar estos supuestos en un mundo marcado por la pluralidad de culturas y de ofertas de sentido.

---

[5] Leonardo Boff: *Ratzinger,¿Exterminador del futuro?, en:* http://www.servicioskoinonia.org/relat/233.htm p. 1.

Pues, aunque también, el documento afirma, que "la Iglesia no rechaza lo que hay de santo y verdadero en las otras religiones"[6], no renuncia a su pretensión de poseer la verdad, de manera exclusiva y absoluta. Por ello, cualquier objeción, a estas afirmaciones, será calificada de relativista o subjetivista, pues atenta contra la Verdad revelada, única e inmutable, que es producto de la revelación.

Considero necesario, analizar el contexto, en que se escribe este documento, pues, nos permitirá comprender mejor su intención, evitando prejuicios que pueden tergiversar su sentido originario.

La declaración Dominus Iesus, sale a la luz, en agosto del año 2000, cuando la crisis de unidad de la Iglesia y la deserción de miles de fieles de la Iglesia católica a otras iglesias o grupos protestantes estaba en su máximo apogeo.

Es claro que, se requería consolidar la legitimidad de la Iglesia y su mensaje como el único verdadero, siendo el eje central, el anuncio del evangelio, que muestra a Jesús, como la plenitud de la revelación.

Sin duda alguna, este documento, abre un debate, que ya estaba latente en el mundo religioso contemporáneo, pues desde hace mucho tiempo, se cuestionaba la idea, de que la única religión verdadera era la católica y las demás, tenían atisbos de verdad, pero no podían participar de la única verdad absoluta, de la cual, la Iglesia era depositaria.

---

[6] Declaración *Dominus Iesus* sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, de: Joseph Ratzinger, en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000806_dominus-iesus_sp.html p. 2

En este sentido, me pregunto, el diálogo ecuménico e interreligioso, tan promovido por la Iglesia Católica, queda en entredicho, pues ¿cómo pretender un diálogo, en donde de ante mano, la Iglesia tiene la verdad y las otras religiones no?, o en donde mi verdad, solo sirve para desacreditar la verdad de los otros.

Dominus Iesus, es un documento, que pretende dar a conocer al mundo entero, la supremacía de la religión católica, sobre todas las Iglesias cristianas protestantes y religiones del mundo, de tal manera que, es “la obediencia en la fe, la que verdad de la revelación de Cristo, que es la verdad misma”.[7]

Esto indica, que el hombre que no acepta esta verdad, no tiene un sentido religioso pleno, que no es capaz de experimentar la verdad en su existencia y por lo tanto; la posesión de la verdad, se convierte en el principal obstáculo del diálogo entre la Iglesias y otras Iglesias y religiones.

Sin embargo, Boff afirma que, “Quien pretende tener ella solo, la verdad absoluta está condenada a la intolerancia para con todos los demás, que no están en ella.”[8]

Esta afirmación, me parece muy importante, pues en un mundo plural, e intercultural, pretender la posesión de la verdad de manera exclusiva y absoluta, es un suicidio cultural, epistemológico y espiritual, pues la verdad es una búsqueda, más que una posesión y en el momento que una religión se siente poseedora de ella, clausura su camino hacia ésta.

---

[7] Declaración Dominus Iesus. Op. Cit. p.4.
[8] Leonardo Boff, Op. Cit. p. 4.

Así pues, pienso que, el diálogo, la tolerancia y el respeto deben de ser, los cimientos de una convivencia cordial, entre la Iglesia católica, con otras Iglesias, religiones y culturas, que también, manifiestan sus pretensiones de verdad, para que sean escuchadas y dialogadas, y de esta manera, amplíen y enriquezcan mutuamente, su horizonte de comprensión.

Cuando esto, no se lleva a cabo, "la religión obedece a la misma lógica que rige a los sistemas totalitaristas"[9] que tratan de imponer su visión del mundo a los demás, eliminando cualquier posibilidad, de que la otra religión manifieste la verdad que en ella se encuentra, pues se le ve como una amenaza a la que hay que combatir.

Considero que la declaración Dominus Iesus propone, una colonización teológica que se impone desde una autoridad de poder que, en su altanería, no reconoce otras imágenes de lo sagrado, que sean donadoras de sentido, pues ha construido un sistema, que es el centro del mundo y desde la cual establece verdades absolutas, hacia las cuales exige obediencia absoluta.

En este sentido, para Ratzinger, "la Iglesia católica, es sacramento universal de salvación"[10], lo cual, la constituye, como el único camino viable, para alcanzar una vida plena como ser humano, en el camino hacia la trascendencia, desdeñando el valor de las verdades que tienen otras religiones, sobre el hombre, el mundo y Dios, dando lugar al fundamentalismo entre las diferentes religiones, que también, desean manifestar como absoluta su verdad revelada.

---

[9] Leonardo Boff, Op. Cit. p. 4.

[10] Declaración Dominus Iesus , Op. Cit. p. 13.

Considero que históricamente, la disputa por la verdad entre las religiones monoteístas, ha conducido, a los más atroces fundamentalismos, que se lanzan a la conquista de" la injusticia infinita"[11], que ha traído como consecuencia, violencia, muerte y deshumanización.

De este modo, el fantasma del fundamentalismo, empieza a recorrer el mundo, a través del terror, provocado el 11 de septiembre de 2001, cuando aviones tripulados por terroristas de Al Qaeda, toman el control y se estrellan en contra del símbolo económico, más importante del mundo: las torres gemelas y contra el pentágono, el centro militar más poderoso del planeta.

En este sentido, pienso que, la concepción de la cultura, como entramado simbólico, tiene su pertinencia pues, a partir de ese momento, el mundo experimenta una tensión bélica entre occidente y el mundo árabe, que genera una crisis en lo económico, político, y religioso a nivel global, que se manifiesta, en un conflicto mediado por símbolos, en donde los protagonistas son Estados Unidos de América y su presidente George W. Bush y el grupo fundamentalista musulmán Al Qaeda, comandado por Osama Bin Laden, que tenía su centro de operaciones en Afganistán.

Para Noam Chomsky, este conflicto va a dar paso a un conflicto bélico, que tenía la intencionalidad de posicionar a los Estados Unidos como la potencia militar más

---

[11] *Injusticia Infinita. La nueva guerra contra el terror*, de Noam Chomsky, Suplemento de La Jornada, miércoles 7 de noviembre de 2001, en: *http://www.jornada.unam.mx/2001/11/07/per-nota.html* p. 1.

poderosa del mundo, que era capaz de restaurar el orden mundial, utilizando armas de destrucción masiva, para someter al enemigo.

Desde esta perspectiva, considero que empieza una guerra, no solamente política, sino también religiosa, en donde, las simbolizaciones de lo sagrado, juegan un papel muy importante, en los imaginarios culturales de occidente y del mundo islámico, pues tanto Bush como Bin Laden, se declaran la guerra invocando a sus dioses, que confían en que les dará la victoria, sobre sus enemigos.

Bush, con el fundamentalismo protestante, cuyo Dios es Jehová y Bin Laden con su Yijad, al lado de Alá, libra su guerra santa, contra occidente con la finalidad de convertir a los infieles, y que el Islam, se propague por todo el mundo, como la auténtica religión, que pretende dominar económicamente el mundo a través del fundamentalismo religioso.

Estados Unidos, acusó al grupo Al Qaeda, de terrorismo y por eso inicia la invasión a Afganistán, pero también a Irak, para derrocar a Sadam Huseín, que era su antiguo rival bélico; en alianza con la Unión Europea, desplegando todo su arsenal bélico, para salvar al mundo del terrorismo.

Sin embargo, la comunidad internacional, pone en evidencia, la barbarie de los aliados en contra de la población civil, y entonces surge la pregunta, si acaso ¿Estados Unidos, no estaba utilizando también el terrorismo, para lograr sus objetivos?

Esto, pone en tela de juicio, el papel de los norteamericanos, en este nuevo orden mundial, pues se han atrevido a pisar democracias, creencias, culturas, formas de

vida, en nombre de la justicia, cuando ellos han dado lugar en Afganistán y otras partes del mundo, a una escala de hambre, violencia, guerras, que han robado a muchas culturas su dignidad.

Chomsky señala un aspecto interesante, pues la operación militar para la invasión de Afganistán se llamó “justicia infinita”, pero al ser cuestionada por la comunidad internacional, destapo la evidente injusticia infinita, que ha cometido Estados Unidos, en diferentes regiones del mundo, y por ello, le dio el nombre de “libertad duradera”, para que fuera legitimada incluso por el pueblo norteamericano.

Pero entonces me pregunto, ¿cómo es posible que Estados Unidos que se proclama paladín de la libertad, trate de liberar a otras culturas, a costa de su propia libertad? Esto se convierte en un juego perverso, pues es una forma de crear una cultura del terror y la muerte en aras de la libertad.

Este conflicto, pone en evidencia las consecuencias del fundamentalismo, del tipo que sea, político, religioso e ideológico, y la función que desempeñan las imágenes de lo sagrado, en esta dinámica internacional, en donde la tolerancia, el diálogo y el respeto hacia la diferencia, son abolidos, a favor, de los intereses de los grupos de poder, que quieren gobernar el mundo.

Considero que, los conflictos violentos, generados por las diversas religiones, no permiten la paz entre culturas y esto obstaculiza un diálogo intercultural, pues las religiones, están asentadas en culturas concretas, que sirven de receptáculos para que las religiones se desarrollen y encarnen en ellas su cosmovisión.

Ante esta situación nos queda preguntar ¿Hay alguna posibilidad de superar esta situación, en bien de la civilización? En este sentido, diremos que el tema de la interculturalidad está en debate, pues presenta diferentes aristas que no son fáciles de superar, pues al final de cuentas, cada cultura quiere posicionarse, para defender sus intereses locales, en este escenario globalizado.

De la lectura de Díaz y Rodríguez, recupero, la idea de la interculturalidad más allá de lo educativo, como una estrategia, para la relación entre el estado y el pueblo originario, en donde se articulan, dos conceptos que son: interculturalidad y democracia.

Ambos conceptos, actúan de manera coexistente, pues, el primero reclama el reconocimiento de unos derechos fundamentales, para todos los integrantes de determinados grupos, con características muy específicas, que son parte de su identidad cultural particular.

Mientras que, el concepto de democracia, intenta universalizar unos derechos, válidos para todos, sin tomar en cuenta la particularidad de grupos culturales, con características concretas, pues "permanecemos a un estilo de democracia que está atada los intereses de la clase política, a su clientelismo electoral, y a su propia manutención"[12].

Pienso que, el multiculturalismo es un fenómeno, que surge dentro de lo político, pues, para el estado, no es fácil, conciliar, una pluralidad de culturas que poseen,

---

[12] *La interculturalidad en debate*, Raúl Díaz y Alejandra Rodríguez de Anca. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), en: http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/multiculturalismo/articulos/diasanca.php p. 8.

su propia cosmovisión, jerarquía de valores, ofertas de sentido, proyectos de realización de una manera homogénea, para poderlos gobernar y es por ello, que opta, por hacer un reconocimiento de cada cultura, aunque en la praxis esto parezca imposible, pues cada cultura tendrá sus exigencias y el estado no podrá complacer a todas.

Así, en la construcción de un espacio de diálogo, entre interculturalidad y democracia, es importante mencionar que la interculturalidad "es concebida como proceso de democratización y reorganización del estado"[13], pues, la interculturalidad requiere un vínculo de reconocimiento, de la existencia de diferentes grupos culturales, en un mismo núcleo social, que pretenden ser reconocidas en la esfera pública para tener una convivencia cordial.

En este sentido, se vive una tensión entre lo local y lo global, pues la política, obedece incluso a tendencias internacionales, que se anclan, en lo político-nacional, para establecer una hegemonía a través de la democracia, como forma universal de estructurar las relaciones de poder en la sociedad

De ahí que, que hoy, se hable de una globalización cultural, que está orientada, a entrar a una dinámica de profundas transformaciones, que pretenden legitimar una lógica mercantil, que desestructura los mundos de vida, de una manera que, desde el campo de la antropología, se han dado diversas reacciones.

La problemática abordada, es sobre la homogeneización cultural producida por la globalización, lo cual tiene repercusiones antropológicas de peso, pues implica una

[13] Ibid. 10

forma diferente de concebir al hombre en relación con su sociedad y su cultura, lo cual, trae consigo nuevos retos en cuanto a que empieza a generar una hibridación cultural, que amenaza la identidad cultural de las personas.

De esta manera, el estudio de la cultura, empieza a tener problemas para la concepción de la realidad, pues ésta es tan heterogénea, debido a que la globalización ha trastocado las fronteras geopolíticas-socio-culturales, a tal grado que, se hace necesaria una "visión integral de la cultura"[14], pues la desterritorialización, el flujo de capitales culturales y simbólicos, configuran la realidad de una forma diferente.

Frente a estas transformaciones vertiginosas que ha experimentado nuestro mundo es necesario, reflexionar sobre la importancia de hacer un análisis antropológico que ayude a entender la globalización como un proceso que sigue su curso y que modifica, profundamente las estructuras simbólicas y económicas, que rigen la vida de las personas.

Así pues, se pone en el centro de debate, una antropología de la globalización que sea capaz de responder a las exigencias, de las nuevas realidades que están configurando nuestro mundo cultural, y que es necesario ir analizando, para encontrar una propuesta con sentido, a un mundo que parece vivir, en el sinsentido del devenir de las tendencias políticas, culturales, sociales, económicas y religiosas, que influyen en la construcción cotidiana, del mundo de la vida.

---

[14] *Globalización cultural y antropología*, Ana Rosas Mantecón, UAM, en: http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt5-7-rosas.pdf p. 7.

Considero, que la globalización es un fenómeno paradójico, pues al mismo tiempo que incluye, rechaza: que trae cambios positivos, también muestra lo negativo que está en su dinámica estructural, y, por lo tanto, esta ambigüedad, ha generado todo un debate en el ámbito antropológico y cultural, pues trastoca, la esencia misma del hombre en relación a su propia identidad personal y cultural.

Este fenómeno, si se toma en serio, tiene que llevar al hombre, ha repensar su propio ser, pues amenaza, con desarticular su esencia y el de la propia cultura, pues borra del horizonte de sentido, la vieja concepción del hombre y de cultura, que, en un momento determinado, orientaron el sentido, de las sociedades.

Por último, pienso que, tenemos que estructurar una nueva antropología, que mantenga sus categorías fundamentales, pero que esté abierta a adoptar, la globalización, como parte de su nueva forma de ser en el mundo, pues la concepción del hombre, no puede permanecer fija e inmutable frente a esta ola de cambios y tiene, que reinventarse.

Esto lo hará cuando, reflexione sobre su ser en el mundo, como ser simbólico, capaz de reconocer en otras culturas, aquellos elementos de diferencia que le permitan enriquecerse, para valorar lo que hay de valioso en otras culturas, siempre abiertas al diálogo, con la finalidad de construir una sociedad más humana, justa y solidaria.

.

Bibliografía

Ana Rosas Mantecón. *Globalización cultural y antropología*, UAM, en: http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt5-7-rosas.pdf (En nuestra antología virtual archivo “Rosas Mantecón”).

Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica,* FCE (Versión en línea), México, 1987.

Joseph Ratzinger. Declaración *Dominus Iesus* sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000806_dominus-iesus_sp.html (En nuestra antología virtual archivo “Ratzinger”).

Leonardo Boff: *Ratzinger,¿Exterminador del futuro?, en:* http://www.servicioskoinonia.org/relat/233.htm (En nuestra antología virtual archivo “Boff”).

Noam Chosmky*. Injusticia Infinita. La nueva guerra contra el terror*, Suplemento de La Jornada, miércoles 7 de noviembre de 2001, en: *http://www.jornada.unam.mx/2001/11/07/per-nota.html*

Raúl Díaz y Alejandra Rodríguez de Anca. *La interculturalidad en debate*. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), en: http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/multiculturalismo/articulos/diasanca.php (En nuestra antología virtual archivo “Díaz y Rodríguez”).

ELABORO: PEDRO OJEDA GARRIDO.